

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

::: COORDINACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES :::



4 de noviembre del 2006
MEMORIAS

“Los conflictos y la violencia en el Cáucaso en la post-Guerra Fría”

Ifigenia Argueta Sánchez

Ponencia presentada el 4 de noviembre del 2006, dentro de la Primer Jornada de Estudios de Asia Central y el Cáucaso.



“Los conflictos y la violencia en el Cáucaso en la post-Guerra Fría”

Ifigenia Argueta Sánchez*

El desorden existente en el Cáucaso resulta una llamada de atención para la comunidad internacional en orden de atender el alcance de la situación considera dentro de la nueva tipología de los conflictos post soviéticos. Así, el Cáucaso se puede considerar como un hábitat conflictivo en el que coexisten tres países independientes: Georgia, Armenia y Azerbaiyán y seis de las veintiuna repúblicas de la Federación Rusa (Adigueia, Chechenia, Ingushetia, Daguestán, Kadarino Balkaria, Karachevo-Cherkesia y Osetia del Norte), conglomerada alrededor de 21 millones de habitantes que integran más de cien colectividades étnicas, varias de ellas involucradas en los diez enfrentamientos principales que desestabilizan el área y que han tenido como método principal la “limpieza étnica”. Sin embargo, la violencia que actualmente sacude al Cáucaso no es nueva sino que se origina en una historia violenta que ni siquiera se revirtió completamente durante el dominio de la Rusia zarista. Luego de la Revolución de 1917, el Cáucaso fue escenario de combates entre el Ejército Rojo y las tropas anticomunistas; y recién en 1921 estuvo totalmente bajo el control soviético.

El Cáucaso sufrió purgas y ejecuciones en masa bajo el período stalinista; en los años 40's casi todos los pueblos chechenos fueron deportados a Siberia, bajo acusaciones coyunturales de colaboración con los nazis que tal vez fueron una cortina de humo en la búsqueda de una solución definitiva a la cuestión étnica, pero que sólo sirvió para diferir una serie de conflictos que volvieron a manifestarse a fines de los ochenta y que en su mayoría aún permanecen sin resolver como lo son: el conflicto de Chechenia, el de Nagorno- Karabaj, considerado como el primero de los conflictos territoriales que sacudieron el espacio soviético lo que derivó rápidamente en el enfrentamiento entre dos

* Ifigenia Argueta Sánchez es licenciada en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, y candidata a maestra por la misma institución. Su campo de investigación se centra en los conflictos en el Cáucaso y la prevención y resolución de conflictos en la región.



repúblicas vecinas: Armenia y Azerbaiyán; así como caso de Osetia y de Abjazia en Georgia.

El separatismo étnico es visto como la razón principal de conflicto en el Cáucaso, el cual fue una parte de las crecientes fuerzas centrifugas que siguieron a la declinación soviética. De hecho, la independencia de las 3 repúblicas: Armenia, Azerbaiyán y Georgia y los movimientos separatistas Nagorno Karabah, Osetia del Sur, Abjazia y Chechenia, tienen la misma referencia: el derecho a la autodeterminación frente al respeto a la integridad territorial de los Estados.

Hasta finales de la década de los años ochenta, el Cáucaso recibió poca atención por la comunidad internacional y en el mapa de las relaciones internacionales. Sin embargo, su posición geográfica lo hace blanco geopolítico de la atención de los jugadores internacionales y regionales, que ven en la citada región un peligro posible para su seguridad interna ó una oportunidad para su influencia externa. Tres potencias vecinas del Cáucaso: Rusia, Irán, Turquía y la influencia de Estados Unidos, conducen a una política de poder delicada en la región.

De tal forma, mientras Washington presiona por una política de oleoductos petroleros que excluya a Rusia e Irán, la UE está interesada en construir oleoductos en la región sin compartir los objetivos de los Estados Unidos. Asimismo, Rusia está perdiendo influencia en su antiguo espacio soviético, seguido de su fracaso por estabilizar a la república rebelde de Chechenia, siendo ésta una potencial amenaza a su seguridad tanto interna como externa. Asimismo, no está claro si las actuales reformas en dicho país influirán en una retirada definitiva de Rusia en el sur del Cáucaso.

La participación de los diversos actores externos en la solución de dichos conflictos se ubica en diferentes niveles. Sin embargo, en términos generales estas políticas de prevención de los conflictos en la región ha sido limitada, no por ello descartable. Por ende, es actualmente oportuno estudiar el panorama general en el que convergen los diversos tipos de conflictos en la región caucásica, y el papel que los diferentes actores externos



como las Naciones Unidas, la OSCE, las ONG's, Rusia y los Estados vecinos: Turquía e Irán han jugado en la solución y tratamiento de los conflictos de la región y ubicar los intereses involucrados en la solución de los mismos.

1. El conflicto del Nagorno- Karabaj (Armenia- Azerbaiyán)

Nagorno Karabaj, con una extensión de 4,400 km² y enclavado en el Estado de Azerbaiyán, es el principal foco de conflicto existente entre Armenia y Azerbaiyán, el cual tiene sus orígenes desde antes de la constitución del Estado soviético y es una muestra más, sin duda la más trágica, de las siempre difíciles relaciones entre armenios y azeríes. Sin embargo, la animosidad entre los dos pueblos permaneció, como en otros casos, latente hasta la llegada de la *perestroika gorbachiana*.

El conflicto militar comenzó en 1988 cuando los habitantes de Nagorno Karabaj se manifestaron por la reunificación con Armenia. Desde esa fecha, Armenia detenta el poder en Nagorno Karabaj y las siete regiones que rodean este enclave.

El 2 de septiembre de 1991, el gobierno de Nagorno-Karabaj tras la celebración de un referéndum en el que se optó por la opción secesionista, declaró su independencia de Azerbaiyán y en 1992, el Parlamento declaró oficialmente la independencia. A los pocos días, Azerbaiyán rechazó tal declaración y anuló el estatus de autonomía a Nagorno, asimismo, lanzó una agresión militar masiva contra Nagorno Karabaj, declarándose un estado de emergencia.

A partir de estos momentos, la situación evolucionó hacia un auténtico conflicto armado, a pesar de la intervención de las Naciones Unidas y de la OSCE, así como de las tentativas de mediación de Rusia, Kazajstán, Turquía e Irán, y de otros Estados y organizaciones internacionales.

Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa (OSCE)



La Conferencia sobre la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), inició el 24 de marzo de 1992, las labores de la Conferencia Minsk cuyo punto central era lograr la solución pacífica del conflicto y un acuerdo global entre Armenia y Azerbaiyán. El grupo de trabajo encargado de este asunto es conocido como el Grupo Minsk.

El 12 de mayo de 1994, bajo los auspicios de la OSCE se firmó entre las partes un acuerdo de cese al fuego, en Budapest, Hungría. En 1996, se realizaron a instancias de la OSCE los **acuerdos de Lisboa**, cuyos principios son aún apoyados por Azerbaiyán:

- Reconocimiento de la integridad territorial de la República de Azerbaiyán y de la República de Armenia;
- Azerbaiyán concederá el nivel más alto a Nagorno Karabaj; y,
- Se proporcionarán garantías de seguridad a toda la población de Nagorno Karabaj.

En 1997 el Grupo Minsk presentó una propuesta para solucionar el conflicto de forma global y la segunda presentada ese mismo años proponía una solución por etapas. En 1998 presentaron una tercera vía, de un “estado común”. Azerbaiyán acepto las dos primeras, mientras que Armenia ninguna. Desde abril de 1999 a iniciativa de EUA se iniciaron en Washington, encuentros directos entre los presidentes de Azerbaiyán y Armenia. A fines de ese 1999, estuvieron cerca de encontrar un acuerdo, sin embargo el Presidente de Armenia se negó a aceptarlo.

Respecto a la Organización de las Naciones Unidas (ONU)

Cabe mencionar que tanto Azerbaiyán como Armenia ingresaron como nuevos miembros a las Naciones Unidas en 1992. En 1993 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó cuatro resoluciones sobre la situación entre Armenia y Azerbaiyán, entre las que destacan, la primera **RES 822** (1993), mediante la cuales el Consejo de Seguridad demanda la inmediata cesación del fuego y de las hostilidades y el retiro de todas las fuerzas ocupantes. Además, el Secretario General solicitó que la OSCE tuviera acceso a la

situación en la región. Urge a las partes a reanudar inmediatamente las negociaciones para dar solución al conflicto bajo el esquema del proceso de paz del Grupo de Trabajo de la OSCE y desistirse de cualquier acción que obstruya dicho proceso. Sin embargo, ninguna de las resoluciones se ha aplicado.

Asamblea General

La Asamblea General ha tratado el citado tema en su agenda bajo el título “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Organización para la Cooperación y la Seguridad en Europa desde su 47º período de sesiones en 1992. Por su parte, la delegación de Azerbaiyán, a partir de la 51ª Asamblea General (1996), presentó una enmienda a la resolución del mismo tema que incluye una referencia a que el territorio en disputa de Nagorno-Karabaj se encuentra en Azerbaiyán y no en Armenia.

En 1998 la delegación de Armenia presentó una moción de no acción sobre la enmienda, misma que fue rechazada

Con todo, aunque a la fecha se sigue tratando el citado tema en las reuniones de la Asamblea General, existe poca atención al conflicto pues la información fidedigna del conflicto se sitúa desde abril de 1993, cuando el Secretario presentó su informe sobre el tema al CS. En tal virtud, es conveniente que, antes de adoptarse un curso de acción en NU, se solicite al SG una actualización sobre la situación de dichos territorios, incluyendo sus propuestas para cursos de acción.

Rusia

Con todo, la Federación Rusa es la que ha actuado como única potencia mediadora entre el poder central y las autoridades secesionistas del enclave, pasando los demás Estados, en particular los occidentales presentes en la OSCE, a un discreto segundo plano, no sólo en la actividad mediadora sino también en la participación de la operación de mantenimiento de la paz que se estaba gestando en el seno de aquélla.

Con todo lo anterior, el conflicto no ha desembocado hasta el momento presente en una solución definitiva del mismo, dadas las posturas muy alejadas de las tres partes, que se



polarizan en la exigencia azerí del respeto de la integridad territorial, frente al derecho de autodeterminación que reclaman los armenios de Nagorno Karabaj, con el apoyo de Armenia.

Cabe destacar que una serie de Estados, como Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, y Francia han promovido iniciativas al margen de las propuestas por la OSCE (Grupo de Minsk),¹ quienes tienen intereses particulares en la explotación de los hidrocarburos azeríes, situación que ha significado un elemento de debilidad para la OSCE en su gestión del conflicto. En esta línea de actuación se enmarcan las conversaciones cuatripartitas en 1997, negociaciones conjuntas entre Rusia, Francia, Armenia y Azerbaiyán, de la que surgió la propuesta azerí de “paz por oleoductos”, en un intento de vincular el pago de oleoductos por territorio armenio con la recuperación de los territorios ocupados, o la propuesta rusa de crear un Estado compartido entre Azerbaiyán y Nagorno, que sería aceptada por la parte armenia pero firmemente rechazada por los azeríes, que siguen reclamando la integridad territorial. **En este sentido, se puede observar un juego regional en donde el petróleo se ha convertido en un factor económico y geopolítico de primer orden.**

Aunque Armenia y Azerbaiyán han seguido manteniendo conversaciones directas en el seno de la OSCE desde finales de 2000, todo apunta a que en el momento actual la situación de Nagorno- Karabaj se encuentra en un largo “*impasse*”. En tal virtud, la situación desde mediados de 1999 se caracterizó porque los combates se agudizaron. La OSCE, más proclive a las tesis azeríes, dio un giro hacia la propuesta de crear un Estado común entre armenios y azeríes en el enclave, la cual fue rechazada por Azerbaiyán. Por otra parte, la tradicional alianza de Armenia con Rusia, que se concretó con ayuda militar, llevó a Azerbaiyán, único Estado de la región que no alberga bases rusas, a aceptar la instalación de bases de la OTAN, con gran disgusto de Moscú.

¹ La propuesta de la co presidencia (Federación Rusia, Francia y EUA) del Grupo de Minsk establecía un alto grado de autonomía para Nagorno Karabaj, pero respetando la integridad territorial de Azerbaiyán, así como la evacuación de los territorios ocupados por las milicias armenias en territorio azerí, la conexión territorial entre Armenia y Nagorno Karabaj, así como garantías de seguridad adicionales para la población del enclave.



A más de diez años de la desintegración soviética, el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán continua estancado por la contradicción entre la demanda de Azerbaiyán de su integridad territorial, la aspiración de los residentes de Nagorno a la autodeterminación y la no aceptación a que sea la misma población la que pueda votar sobre su estatus final. Armenia no desea salir de los siete distritos que mantiene ocupados alrededor de Nagorno, o permitir el regreso de los Azerís desplazados internamente a Nagorno, hasta que la independencia de ésta sea una realidad, lo que continua no sólo condicionando la política interna de ambos países, sino también hipotecando la estabilidad de toda la región del Cáucaso, sacudida por la presencia de varios conflictos todavía no cerrados.

2. Los conflictos de Osetia del Sur y Abjasia (Georgia)

Hasta las olas de liberalización que posibilitaron la *perestroika* y la *glasnost* con la llegada de Gorbachov al poder, favorecieron el resurgimiento no sólo del movimiento nacionalista georgiano que reclamaba la secesión de la URSS y que había dado muestras de gran dinamismo, pues existían también movimientos secesionistas en algunas regiones como Abjasia y Osetia del Sur, que provocarían al poco tiempo conflictos que hasta el momento no han tenido solución alguna.

Tras la proclamación de la República de Osetia del Sur independiente de Georgia, en septiembre de 1990, el Soviet Supremo Georgiano invalidó esta decisión y más tarde disolvió la región autónoma, lo que provocó una auténtica guerra civil entre osetios y georgianos. El bloqueo que éstos organizaron para aislar a los secesionistas fue roto por las tropas soviéticas – claramente favorables a los osetios- en la primavera de 1991, lo que no impidió que prosiguieran los combates que provocaron centenares de muertos y decenas de miles de refugiados.

En 1992 se logró **la declaración de una tregua entre las partes**, con la participación de Rusia, lo que supuso una mejora ostensible de la situación. El Acuerdo, adoptado por Yeltsin y Shevardnadze, implicó además del cese de las hostilidades, la retirada de los



grupos armados de la zona de los combates y el despliegue de una Fuerza tripartita de la paz, integrada por 1, 500 soldados rusos, georgianos y osetios, que debían ocupar la línea de separación entre las dos partes combatientes.

La situación se ha venido normalizando con posterioridad a esta fecha, tanto por el cambio de actitud del gobierno central, más favorable a conceder una amplia autonomía política a Osetia, como por la ausencia de episodios violentos. Esta situación se consolidó a partir de la conclusión, en marzo de 1997, de un acuerdo firmado en Moscú entre Georgia y la autoproclamada República independiente de Osetia del Sur, no reconocida internacionalmente, y cuyo estatus definitivo sigue pendiente de un acuerdo político entre el gobierno central y la región secesionista.

- **Abjasia.** La región de Abjasia, con una extensión de 8. 700 km², esta situada en el noroeste de Georgia, y limita con Rusia por el Norte y con el mar Negro por el Sur y el Oeste. La distribución étnica se constituye en 47% georgianos y tan sólo el 17% en abjasios. La causa de este desequilibrio demográfico, que determina que los abjasios hayan sido tradicionalmente minoritarios en su propio territorio, radica en las dos olas de deportación masiva que éstos sufrieron hacia el imperio otomano en 1866 y 1878.

Por otro lado, tras la declaración de soberanía efectuada por Georgia respecto a la URSS en marzo de 1990, Abjasia hizo lo propio respecto de Georgia en agosto del mismo año, lo que provocó grandes tensiones en Georgia, que consideró nula tal decisión. La situación desembocaría en una **intervención armada** por parte de Georgia.

La entrada de las tropas georgianas en Abjasia, en agosto de 1992,² desencadenó la división de esta República Autónoma en dos partes diferenciadas: una controlada por los georgianos con sede en Sujumi, y otra con un gobierno abjasio en Gudauta.

Ante las olas secesionistas que avanzaban en varios frentes de su territorio, Georgia decidió en octubre de 1993 integrarse en la Comunidad de Estados Independientes, posibilidad que anteriormente ya había rechazado. Tal incorporación, se dio a una iniciativa de

² El conflicto fue desencadenado por la crisis política que existía en Georgia, entre los partidarios de Shevernadze, que controlaba el poder, y los partidarios de Gamsajurdia, que se habían replegado en Abjasia.



Shevardnadze para frenar el apoyo ruso a los secesionistas abjasios, y por ende, para cambiar la situación y abrir un nuevo período de mayor entendimiento con los rusos. Este hecho motivó el **envío de tropas de interposición rusas bajo el mandato de la CEI a mediados de 1994**. Sin embargo, el Soviet Supremo abjasio, por su parte, adoptó una Constitución, por la que se declaraba a Abjasia como un Estado democrático y soberano, hecho que, aunque no ha sido reconocido por la comunidad internacional, añadiría más tensión al conflicto.

Por otra parte, la presencia de tropas rusas en la zona no ha generado mayor confianza respecto a Moscú, pues se les ha seguido acusando de complicidad con los separatistas. Las sucesivas prórrogas del mandato de las fuerzas de interposición de la CEI y de la UNOMIG, así como los repetidos intentos de mediación de Rusia y la OSCE, no han logrado un avance significativo en la solución del conflicto, lo que continúa condicionando en gran medida la política interna georgiana, convulsionada además por las continuas reivindicaciones de regiones y minorías, que cuestionan la autoridad del poder central.

Tampoco aportó ningún desbloqueo significativo de la situación el ingreso de Georgia en el Consejo de Europa en abril de 1999, a pesar de que entre las condiciones exigidas por dicha Organización se encuentra el establecimiento de un marco federal para Abjasia y Osetia del Sur.

Con todo, la posible solución al conflicto todavía no se vislumbra en el horizonte, en otras razones porque las negociaciones directas entre las partes todavía no avanzan suficientemente, en un contexto en que las relaciones con Rusia continúan siendo difíciles, pues Moscú que acusó a Georgia de dar protección a los guerrilleros chechenos durante la guerra desencadenada en Chechenia, ve con gran preocupación el progresivo apego de Georgia a Occidente, la colisión de intereses que le separa de Georgia en relación con el transporte del petróleo del mar Caspio y la exigencia de ésta de evacuar las bases militares rusas de su territorio.

Tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, la situación se ha vuelto más confusa, al reanudarse los enfrentamientos entre los secesionistas abjasios y las tropas georgianas, a los que se unen combatientes chechenos. El Parlamento de Georgia aprobó una resolución el 11 de octubre de 2001, en la que reclamaba, en un plazo de tres meses, la retirada de las fuerzas de interposición de la CEI, compuesto por un destacamento de 1, 500 soldados rusos e instalada en territorio georgiano desde 1994. La razón de esta petición radica en que Georgia acusa a Rusia de dar apoyo a las fuerzas secesionistas de Abjasia y de violar su espacio aéreo con el fin de atacar a los combatientes chechenos que apoyan a las tropas georgianas en su lucha contra los abjasios.

Así, tras la segunda guerra de Chechenia en 1999, la tensión entre ambos países no ha dejado de aumentar, pues Rusia considera que el valle de Pankisi, situado en territorio georgiano limítrofe con Chechenia, se ha convertido en un “mini Afganistán”, donde se encontraría un elevado número de combatientes chechenos y de terroristas de Al Qaeda llegados de territorio afgano. Tras los acontecimientos del 11 de septiembre, los EUA consideran a Georgia como un segundo frente a la lucha contra el terrorismo, lo que le llevó, a finales de febrero de 2002, a incrementar su ayuda militar a dicho país.

Intereses en juego: 1. los intereses estratégicos de Rusia

Georgia ha visto con desdén el comportamiento de Rusia por las siguientes cuestiones: el apoyo percibido de Rusia a las regiones separatistas de Abjasia y Osetia del Sur, la carencia de un acuerdo para la salida de las bases rusas en regiones de Georgia como Batumi y Akhalkalaki, seguido de los compromisos establecidos en la Cumbre de la OSCE en Estambul,³ y por la percepción de Rusia respecto a que Georgia mantiene vínculos con terroristas chechenos.

³ Georgia y la Federación Rusa convinieron en la celebración de la Cumbre de Estambul de la OSCE (16 y 17 de noviembre de 1999). En una declaración conjunta anexa al acta final de la conferencia de los estados partes en el Tratado sobre Fuerzas Armadas Convencionales en Europa, la Federación de Rusia señaló se retiraría, antes del 1º de julio de 2001, dos de sus cuatro bases militares en Georgia, incluida la base de Gudauta, en Abjasia.



Para Rusia existe una relación entre Georgia y Chechenia, que se basa en la conexión con un terrorismo que intenta desestabilizar a la Federación Rusa y en última instancia al mundo. Según los militares rusos, los guerrilleros chechenos, que Moscú acusa de ser en su totalidad terroristas relacionados con la red internacional de Al Qaeda poseen campamentos de entrenamiento en las regiones montañosas georgianas, desde donde organizan algunas de sus incursiones. Lo anterior ha sustentado las implicaciones de Georgia con los conflictos de Chechenia y de Ingushetia.

DESESTABILIZACIÓN POLÍTICA DE GEORGIA

Con la llegada al poder de Saakashvili, tras el triunfo de la revolución de las rosas o de terciopelo”, ha supuesto una política a la esfera de Washington que no ha gustado demasiado al presidente Putin, sobre todo porque le resta control sobre su área de influencia postsoviética ó “cercano extranjero”. Ciertamente existe una tensión en la región, ya que existe el temor de que Rusia caliente el conflicto separatista que la república vive desde los años noventa. En tal virtud, **Georgia es vista como una de las problemáticas abiertas del Cáucaso**, que como potencia regional, afecta a la estabilidad política y económica de Rusia, ya que EUA, a partir del 11 de septiembre, ha incrementado sus operaciones estratégicas y militares en el Cáucaso y ha conseguido también su espacio en el área económica al participar en la explotación de una parte de las riquezas del Caspio: **la nueva ruta del oleoducto Baku- Tbilisi- Ceyhan**, que parte desde Azerbaiyán y atraviesa Georgia hasta Turquía.

Cabe destacar que en mayo de este año se iniciaron negociaciones entre Georgia y Rusia con el objeto de establecer “un acuerdo de borrador que estipule la conclusión de la retirada de las bases rusas de Georgia en 2008”, tras el anuncio de la entrada en vigor de una Resolución del Parlamento georgiano, en la que imponía sanciones y restricciones a las **dos bases militares rusas** en territorio georgiano si no se llegaba a un acuerdo con Moscú sobre un calendario para la evacuación.



Finalmente entre las perspectivas actuales del conflicto abjasio seguirá, al parecer, siendo un dolor de cabeza para el gobierno en turno de Georgia, cual ha hecho llamamientos a los dirigentes de Osetia del Sur y de Abjasia a buscar fórmulas de regulación de esos dos conflictos, bajo la idea de reforzar el federalismo georgiano. Pero estas retóricas de apaciguamiento que usa Saakashvili son sólo un lado de su política, ya que no está en contra de recurrir a la fuerza para reprimir a los opositores que impiden la supuesta “unidad” del territorio. De tal forma, los objetivos de Saakashvili anunciados para el caso de Abjasia se enciernen en la situación de la población georgiana en el distrito de Gali y también un problema eterno de relaciones georgiano- abjasias, el del retorno de los refugiados georgianos a los lugares donde ellos residían en territorio de Abjasia hasta 1992-1993.

3. El conflicto de Chechenia (Federación Rusa).

La República de Chechenia, de unos 15. 000 km² de extensión aprox., se halla ubicada entre los mares Negro y Caspio, al norte de la cordillera del Cáucaso. Su situación geoestratégica puede decirse que es privilegiada pues se halla en una zona de paso de varios oleoductos procedentes del mar Caspio y de Asia Central, con sus grandes reservas petrolíferas, hacia el mar Negro, que, a su vez, constituye una puerta de acceso al Mediterráneo.

Integrada formalmente en la Federación Rusa, Chechenia formaba parte hasta 1992 de la llamada República de Chechenia- Ingushetia, de la que se separó con la autorización del Soviet Supremo de la Federación Rusa.

Durante la dominación soviética, la República de Chechenia y su vecina Daguestán fueron consideradas como las más inestables del imperio, por lo que fueron sometidas a un estricto régimen militar y policial.

Las causas más recientes del conflicto, al igual que los demás, se ubican a finales de la década de los ochentas y principios de los noventa, cuando en plena perestroika, se



produjeron una serie de acontecimientos que marcarían el futuro de la pequeña república. En **primer lugar**, la constitución en 1990, bajo impulso checheno, de la Confederación de los Pueblos Montañeses del Cáucaso, con una evidente carga reivindicativa frente al poder central. En **segundo lugar**, la declaración de la soberanía por parte de la República de Chechenia-Ingushetia, en 1990, y la reivindicación de un trato semejante a la que se otorgaba a las Repúblicas Federadas Soviéticas de Armenia, Azerbaiyán y Georgia. Finalmente, la creación, a finales del mismo año, del Congreso Nacional del Pueblo Checheno a cuyo frente fue elegido el general Dudáyev y cuyo principal objetivo era la secesión de Chechenia.

Para octubre de 1991, Dudayev, líder del Congreso checheno, declara unilateralmente la independencia de Chechenia, declaración considerada por Rusia como un acto de secesión prohibido por el Derecho Internacional, declarándola ilegal, mientras que para los chechenos era consecuencia del derecho de los pueblos a la autodeterminación reconocido por el Derecho Internacional.

Moscú rechaza cualquier intento secesionista por tres razones:

1. Desde el punto de vista político, el reconocimiento de la independencia chechena podría actuar como un peligroso precedente para otros pueblos de la Federación rusa, lo que a su vez provocaría una intensa inestabilidad interna.
2. Desde la perspectiva estratégica, el Cáucaso Norte era y sigue siendo una zona de gran importancia para la política rusa en toda la Transcaucasia, así como en sus relaciones con Turquía e Irán, rivales tradicionales de Rusia en la Región.
3. Desde una óptica económica, Chechenia era zona de paso del petróleo proveniente de Azerbaiyán y Asia Central, lo que le concedía un alto valor añadido.

A finales de 1994 la situación cambió drásticamente cuando el Ejército ruso entró en la capital Chechenia el 11 de diciembre enfrentando duros reveses a manos de los rebeldes chechenos; poniendo en evidencia la improvisación y falta de preparación del Ejército ruso y provocando el rechazo de la población rusa hacia la intervención armada.

Hasta 1997 se volverían a reanudar las conversaciones de paz que derivarían en el firma del Acuerdo entre la Federación Rusa y el gobierno de la República Chechena de Ichkeria sobre el cese de las operaciones militares incluida una serie de compromisos para las partes, como **el alto el fuego, la retirada de las tropas rusas y el progresivo desarme de las milicias chechenas, el intercambio de prisioneros, la celebración de elecciones presidenciales en Chechenia bajo la supervisión de la OSCE y el establecimiento de un período de transición de 5 años, hasta diciembre de 2001, destinado a normalizar la vida de la República y a determinar, el estatus definitivo de Chechenia, es decir su permanencia en Federación o la vía definitiva hacia la independencia.**⁴ Con este tratado, en opinión de algunos autores, se reconocía *de facto* a Chechenia por parte de Rusia, ya que este instrumento utiliza el término “tratado”, propio de Estados independientes desde la práctica del Derecho Internacional.

Por otra parte, la situación económica fue empeorando progresivamente, circunstancia que era aprovechada por las mafias y los grupos rebeldes para incrementar la presión sobre el régimen moderado de Majádov, empeñado en normalizar la vida política y económica de la República tras la finalización de la Guerra. La situación alcanzó un alto nivel de tensión cuando, en agosto de 1999, un grupo de rebeldes chechenos decidieron entrar en la vecina Daguestán para crear un **Estado islámico** con ayuda de los grupos wahabitas, tomando varias poblaciones daguestaníes en el suroeste de la frontera entre Chechenia y Daguestán. Rusia se mostraba dispuesta a aprovechar la situación que desataron las acciones terroristas en Moscú y otras ciudades achacadas a los rebeldes chechenos, ya que le resultaba propicia para terminar con la independencia *de facto* en la que se encontraba Chechenia desde el fin de la primera guerra (1994) y de los Acuerdos adoptados con la república secesionista en 1996 y 1997.

Asimismo, la campaña de la OTAN en Kosovo llevada a cabo con la oposición rusa, le permitía presentar la operación como un asunto de su exclusiva competencia interna, que en ningún caso requería de la autorización de la comunidad internacional. Del tal forma, las primeras operaciones militares en Chechenia comenzaron en 1999 con una espectacular

⁴ *Ibid.*, p. 1067 y 1068.



campaña aérea para bombardear las posiciones rebeldes, pero también las principales ciudades entre ellas la capital, provocando víctimas civiles y una primera oleada de más de cien mil refugiados hacia la vecina Ingushetia.

Aunque a finales de 2000 se dio por terminado el grueso de las operaciones militares cuando las tropas rusas ya controlaban todo el territorio checheno, con la excepción de las montañas del sur que han permanecido durante tiempo bajo control de los rebeldes llegados de otras zonas del territorio de la República. Sin embargo, el gobierno ruso no ha podido pacificar totalmente Chechenia, ya que las milicias chechenas, todavía muy activas, mantienen en jaque a las tropas rusas mediante una guerra de guerrillas en un territorio que conocen muy bien.

La nueva situación tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, y los apoyos ofrecidos por Rusia a la campaña militar de Afganistán, han generado un cambio de percepción en los países occidentales, particularmente en los EUA, pero también en la UE y la OTAN, que han mostrado una mayor comprensión a la política rusa de Chechenia e incluso una mayor indiferencia respecto a métodos que anteriormente eran denunciados como violaciones de los derechos humanos. Es evidente que el discurso ruso de que los rebeldes chechenos son fundamentalistas con métodos terroristas ha ido cuajando en una sociedad internacional convulsionada por los ataques terroristas en EUA y encuadrada y facilitada por la guerra contra el terrorismo de la superpotencia.

La cerrazón del gobierno ruso radica en su negación a entablar un diálogo con el régimen separatista de Masjádov a quien considera terrorista. La actitud rusa ha sido contestada por los rebeldes chechenos con la continuación de ataques contra objetivos militares rusos llevando a cabo acciones terroristas incluso en la capital rusa, como fue el caso de la toma del Club del Teatro en la Calle Dubrovskaya de Moscú por un comando suicida checheno en octubre de 2002.

En el gobierno ruso han aparecido voces disidentes como la de Primakov, que denuncian el fracaso de la política del Kremlin y piden un cambio de estrategia que implique el inicio de



conversaciones con los rebeldes. La propuesta de referéndum sobre la constitución de Chechenia, en realidad semejante al estatuto de autonomía, fue planteado por el Kremlin como una alternativa al reinicio de las negociaciones con los separatistas chechenios, a pesar de la falta de condiciones políticas y de seguridad para votar en Chechenia, según anunció el enviado especial del Consejo de Europa en enero de 2003. Después del referéndum lo que seguiría sería la convocatoria a elecciones parlamentarias y presidenciales con las que Rusia intenta crear nuevos órganos y estructuras de poder con apariencia de legitimidad.



Autor: Ifigenia Argueta Sánchez

Compilador: Diana Ibáñez Tirado

Fotografía de Portada: Diana Ibáñez Tirado

Edición: 2006. Centro de Investigación e Información Digital de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Planta Baja del edificio "C", en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Deleg. Coyoacán, CP. 04510.

Producido en México D.F.

url: <https://ciid.politicas.unam.mx>

Contacto: rodoger@mail.politicas.unam.mx

Todos los derechos reservados FCPyS-UNAM 2006. El contenido de este documento puede ser reproducido con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutile, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.

